

# 2001

## TOCAR FONDO

**El año de los cacerolazos, del corralito y de los patacones. El año del riesgo país disparado a niveles altísimos. El año de los cinco presidentes en diez días y el de la peor crisis social, política y económica que vivió la**

### NACIONAL

El gobierno de **Fernando De la Rúa**, que había ganado holgadamente las elecciones, mostraba de a poco su incapacidad para organizar un plan económico que le permitiera al país salir de la larga recesión en la que se encontraba. El año arrancó con **José Luis Machinea** como ministro de Economía, quien no logró que el blindaje financiero, nombre con el que se conoció a la ayuda extraordinaria para la Argentina de 13.700 millones de dólares que aprobó el Fondo Monetario Internacional, calmara los ánimos.

Tras su gestión, apareció **Ricardo López Murphy** en la cartera económica. Pero lejos de acertar, su plan económico, que preveía un recorte en el gasto público por casi 2000 millones de dólares en 2001 para combatir el déficit fiscal, ocasionó la renuncia de tres ministros y de otros tantos funcionarios, dado que los recortes se iban a sentir con mayor dureza en el área educativa. La oposición política siguió en alza.

A los veinte días, el 20 de marzo, el gobierno de la Alianza, que había ganado las elecciones haciendo hincapié en un discurso ético y moral y que había buscado diferenciarse de la era menemista, convocó nada menos que a **Domingo Cavallo**, artífice de la convertibilidad durante los años '90 y símbolo acabado de la gestión anterior.

Convertido nuevamente en ministro del área económica, **Cavallo** obtuvo "superpoderes" excepcionales, con la idea de reestablecer la economía, a pesar de que los mismos contrariaban el espíritu de la Constitución Nacional.

Mientras el descrédito del gobierno de la Alianza ganaba la calle, **Cavallo** impulsó la ley que se conoció como "de déficit cero", que aprobaba un recorte del 13% en salarios, jubilaciones y pensiones públicas superiores a los 500 pesos. Y a su vez, la provincia de Buenos Aires anunciaba la emisión de los patacones, una pseudo moneda con la que se hizo frente a los compromisos que la administración bonaerense no pudo responder con dinero en pesos. Lo mismo hicieron otras provincias asfixiadas por la crisis económica. Siguió presentaciones judiciales que llevaron adelante diferentes sectores para impedir el recorte del 13% y para frenar el pago de sueldos en monedas que no eran la oficial. Pero la justicia ratificó ambas medidas.



Los choques entre la policía y los manifestantes dejaron como saldo 16 muertos.

Con la misma frecuencia con la que anunciaban la temperatura a cada hora, los medios de comunicación daban cuenta sobre los números del riesgo país, un índice que mide el riesgo financiero para los inversores extranjeros. En las peores jornadas, las cifras treparon a los 2.500 puntos: Argentina era, comparativamente, igual de riesgosa que un país como Nigeria. El discurso económico se hizo popular y atravesó los diferentes estratos sociales: todos hablaban de la crisis.

En agosto, **Cavallo** empujó otra ley, que luego fue ampliamente violada, la de la intangibilidad de los depósitos bancarios. Y en diciembre, durante los primeros días, esta normativa pasó a mejor vida cuando anunció la medida que muchos temían y que fue directamente en contra del bolsillo de la clase media: el corralito financiero, que impedía disponer de los ahorros bancarios libremente. La confiscación de las cuentas por parte de los bancos y del gobierno era un hecho.

Lo que siguió fue la crónica de un gobierno que empezó a tener sus días contados. A mediados de ese mes comenzaron los saqueos a los supermercados y comercios de diferentes ciudades del país. Se supo que 2000 nuevos pobres amanecían cada día, de la mano de los altos índices de desocupación.

La situación se hizo insostenible. El 18 de diciembre se produjeron enfrentamientos entre la policía y los manifestantes que saquearon tiendas y supermercados. El saldo fue de cuatro muertos. El 19 siguieron los choques con la policía y la cifra de muertos se elevó a dieciséis desde que arrancaron las protestas. Ante tal panorama, **De la Rúa** decretó el estado de sitio, que suspendió las garantías

constitucionales durante un mes, pero la medida de emergencia fue ampliamente desafiada por manifestantes de la Capital Federal que salieron a hacer oír sus reclamos en lo que empezó a conocerse como "los cacerolazos", dado que los participantes de las movilizaciones golpeaban sus cacerolas, únicas armas con las que salían a reclamar "que se vayan todos", en alusión a la clase dirigente. Las cacerolas fueron lo que los cortes de ruta para los piqueteros que habían aparecido a mediados de los '90 en la escena política argentina.

El 20, el presidente **De la Rúa** envió su renuncia al Congreso de la Nación. La imagen del helicóptero que lo trasladó desde la Casa Rosada hasta algún lugar de la ciudad de Buenos Aires cerró su gestión.

El 21, el peronista **Ramón Puerta**, presidente provisional del Senado, asumió de manera interina el poder de la debilitada República. A **Puerta** lo sucedió otro justicialista, el gobernador de San Luis, **Adolfo Rodríguez Saá**, quien fue designado por la Asamblea Legislativa. A poco de asumir, en un acto de dudosa responsabilidad anunció que la Argentina dejaba de pagar la deuda externa. El anuncio del "default" fue recibido con algarabía en el recinto del Congreso, pero con suma preocupación en el exterior. Además, causó malestar la reaparición de ex funcionarios cuestionados como **Matilde Menéndez** y **Carlos Grosso** en el entorno del flamante mandatario.

Para formar un nuevo gabinete que gozara de consenso, **Rodríguez Saá** convocó a una reunión en la residencia presidencial de Chapadmalal, en las afueras de Mar del Plata, a la

que invitó a los gobernadores peronistas. Fue notoria la ausencia **Rubén Marín** (La Pampa), **José Manuel De la Sota** (Córdoba), **Néstor Kirchner** (Santa Cruz), **Carlos Manfredotti** (Tierra del Fuego) y **Carlos Reutemann** (Santa Fe); la reunión duró menos de dos horas y el presidente **Adolfo Rodríguez Saá** presentó la renuncia por falta de apoyo de su partido.

También **Puerta** renunció al interinato y dejó de presidir la Asamblea Legislativa. Lo reemplazó el entonces titular de la Cámara de Diputados, **Eduardo Caamaño**. El órgano volvió a reunirse y aceptó la propuesta del PJ, que señaló a **Eduardo Duhalde** como el hombre capaz de volver a tejer las redes de la gobernabilidad.

Quedaban, así, cinco presidentes que desfilaron en diez días y las sospechas de complot del PJ a la malograda gestión de la Alianza.